

ACERCAR CAMPO Y CIUDAD

ALGUNAS REFLEXIONES COMPARTIDAS

CUADERNOS ENTRETANTOS 7



Edita: Fundación Entretantos | Abril 2020

Editor: Javier García [Fundación Entretantos]

Autoría: Contenidos elaborados por Javier García, Verónica García, Pedro M. Herrera, Nuria Alonso, Gabriela Vázquez, Julio Majadas y Yolanda Sampedro, a partir del trabajo de reflexión colectiva desarrollado en junio de 2018 en El Escorial por Alejandro Morales, Andrea Olmedo, Andrea Rico, Ángel Calle, Artur Getz, Beatriz Pontijas, Conchi Piñeiro, Diego Baeza, Fran Quiroga, Gabriela Vázquez, Iosu Alfaro, Javier García, José Astiaso, José Luis Fernández Casadevante (Kois), Josep Manuel Pérez, Julio Majadas, Lola Vicente-Almazán, Loli Hernández, Mercedes Pulido, Mónica Herrera, Nuria Alonso, Pedro Martín, Pedro M. Herrera, Raquel Bustos, Tomás R. Villasante, Verónica García, Víctor Casas y Yolanda Sampedro.

Imágenes: Javier García y Pedro M. Herrera

Diseño y maquetación: Javier García [Fundación Entretantos]

Edición: Creative Commons. Atribución Compartir Igual 3.0

A efectos bibliográficos esta publicación debe citarse como sigue:

García-Fernández, J. (ed.) (2020) **Acercar campo y ciudad. Algunas reflexiones compartidas.** Cuadernos Entretantos 7. Fundación Entretantos.



CONTENIDOS

UNA OPORTUNIDAD PARA HABLAR DESPACIO SOBRE LAS DISTANCIAS CAMPO-CIUDAD.....	4
ACERCANDO LO RURAL A LA CIUDAD	6
LA INTEGRACIÓN DE DIFERENTES ECONOMÍAS EN EL MEDIO RURAL, CLAVES PARA UNA MEJOR RELACIÓN	7
RETORNO Y ACOGIDA, ¿CÓMO INCORPORAR A LA COMUNIDAD A LA GENTE QUE SE INSTALA EN EL MEDIO RURAL?	10
REINVENTANDO EL NEORRURALISMO.....	13
SOBRE LA POLÍTICA Y EL HACER POLÍTICA EN EL MEDIO RURAL ...	16
PREPARÁNDONOS PARA ABORDAR SALTOS DE ESCALA	18
DIÁLOGOS DE SABERES	20
LA MUJER EN EL CENTRO DE LA VIDA RURAL	22
A MODO DE CONCLUSIÓN.....	24
PARTICIPANTES/COAUTORÍA	26



UNA OPORTUNIDAD PARA HABLAR DESPACIO SOBRE LAS DISTANCIAS CAMPO-CIUDAD

Este cuaderno entretantos es el producto de la V Edición de la Escuelaboratorio, una iniciativa promovida por la Fundación Entretantos que forma parte del programa de Seminarios Permanentes del CENEAM (Ministerio de Transición Ecológica y el Reto Demográfico).

Cada Escuelaboratorio está concebida como una oportunidad para reflexionar en grupo, pensar y debatir colectivamente sobre cuestiones, claves e inquietudes compartidas en torno a un tema monográfico que varía de año en año, pero manteniendo siempre una mirada crítica y constructiva desde la participación.

Tiene un formato de seminario abierto y flexible en el que se alternan la presentación de reflexiones, los debates e intercambio de opiniones, el conocimiento y ensayo de técnicas de participación, el compartir experiencias y estudios de casos como recurso, estímulo y motor para la construcción de un aprendizaje común.

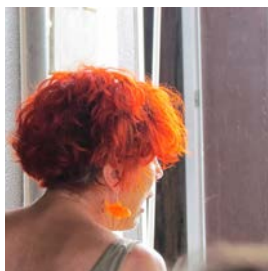
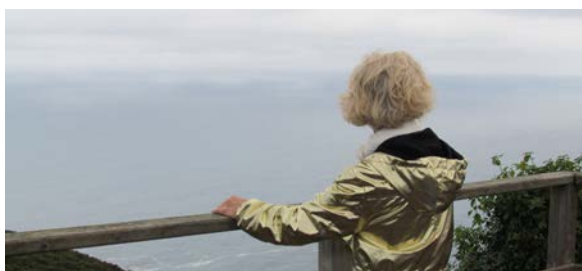
En 2018 nos reunimos en El Escorial (Madrid), entre el 8 y el 10 de junio, casi 30 personas que sumábamos un enorme bagaje de experiencia y reflexión y una gran diversidad de procedencias y miradas.

Nos juntamos para compartir este tiempo y espacio trabajando juntas sobre un tema que nos preocupa y ocupa cada día: la creciente distancia que sentimos entre el campo y la ciudad. Y, también, para explorar y analizar las vías que podrían ayudar a reducir dicha distancia.

Y es que el alejamiento mutuo entre el campo y la ciudad quisiera parecer imparable. Una incomprensión y falta de entendimiento latente y permanente que, además, aflora con fuerza y contundencia –y cada vez con mayor frecuencia– en torno a ciertos temas que acaparan enorme atención social y mediática. Los conflictos en torno al lobo, por ejemplo, o los que tienen que ver con el veganismo, el antiespecismo y la creciente inquietud en las ciudades por el bienestar animal.

Son cuestiones que suscitan fuertes emociones encontradas bajo las cuales subyace ese desconocimiento mutuo y, muy en especial, el alejamiento que la población urbana tiene respecto del medio rural y los modos de vida que allí se despliegan. Modos de vida que, paradójicamente, permiten alimentar cada día a esa población urbana que pareciera mirar con cierto desdén a las personas que cultivan la tierra y crían el ganado.

Esto es solo una parte del conflicto, porque hay muchos más elementos en juego: un menosprecio cultural de lo rural que dura ya muchas décadas, la dejadez de las administraciones, las políticas públicas, la voracidad de los mercados globales y de las corporaciones transnacionales, la vida que ahora gira en torno a las pantallas... Todo ello parece surgir de la ciudad y ahogar progresivamente al campo. ¿Hasta cuándo? ¿Tiene algún límite?



Por eso, quisimos dedicar esta quinta edición de la escuelaboratorio a explorarlo con cierta profundidad rodeados de un grupo de personas que sabíamos inquietas como nosotras, de gente que podría aportar luz al debate –o quizá más dudas, eso no era mayor problema- en un marco de diálogo constructivo, libre, sincero y sereno, sin prejuicios, sin miedo a discrepar, sin tabúes.

Nos interesaba en particular mirar hacia adelante, más allá del diagnóstico, y buscar juntxs nuevas soluciones. Y queríamos sentarnos y compartir experiencia y reflexión, despacio, sin prisas, más allá de la vorágine de los proyectos y los eventos, más allá del lío de cada día.

A la vista del contenido de esta escuelaboratorio, de los perfiles de lxs personas que decidieron acompañarnos y del enorme potencial que nos veíamos como grupo de trabajo, pensamos que en esta ocasión íbamos aprovechar este encuentro para desarrollar una metodología de Espacio Abierto.

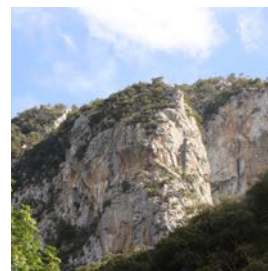
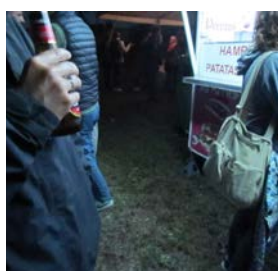
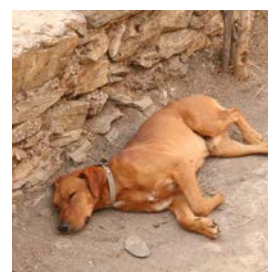
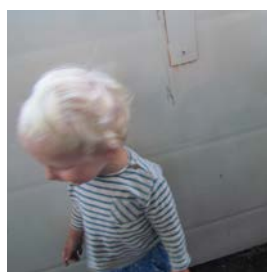
Esta técnica, denominada en inglés 'Open Space', parte de una idea original de Harrison Owen, planteada con el objetivo de extraer el máximo rendimiento en términos de creatividad, innovación y construcción colectiva a foros, encuentros y reuniones con una afluencia numerosa. Sin embargo, la propuesta ha ido evolucionando con el tiempo de formas muy

diversas y ha sido construida colectivamente gracias a la colaboración de miles de grupos que la han ido poniendo en práctica en escenarios muy diferentes. En El Escorial planteamos una aproximación sencilla y muy libre a la técnica, de la que se puede obtener más información, por ejemplo, en [esta traducción al castellano de la guía del usuario de Harrison Owen](#).

El desarrollo del Espacio Abierto nos llevó casi todo el encuentro, aunque dedicamos también un espacio para conocer a fondo la experiencia de [Zarzalejo en Transición](#), que nos presentaron Tomás R. Villasante y Loli Hernández, y algunas de las iniciativas puestas en marcha por Fran Quiroga y Andrea Olmedo, en particular, el [Programa de Estudios en Man Común \(PEMAN\)](#) y [Rural Decolonizado](#).

En el transcurso del fin de semana desarrollamos un total de 15 sesiones de trabajo en pequeño grupo –y pusimos en común en el plenario- en torno a los 15 temas monográficos que lxs participantxs habíamos seleccionado juntxs previamente.

Este documento, a partir de aquí, es una síntesis de lo que cada uno de esos grupos debatió, a la que se suman, en forma de apartado final, algunas de las ideas lanzadas en gran grupo y que no habían sido recogidas en las sesiones de trabajo monográficas.



ACERCANDO LO RURAL A LA CIUDAD

LA NECESIDAD DE UN ACERCAMIENTO CAMPO-CIUDAD ES CADA DÍA MÁS URGENTE

¿Es necesario acercar el rural al urbano? ¿Generar espacios en la ciudad en los que atender las ruralidades?

La inmersión en el sistema y pensamiento globalizado ha conseguido que los modos y formas de vida y de producción rurales sean invisibilizados. Ya se va evidenciando la urgencia y necesidad de redignificar lo rural, las gentes y sus oficios. Y muy especialmente los vinculados con la producción de alimentos, los pequeños y medianos productores y productoras ocultos bajo la sombra de la macroindustria alimentaria y con un grave riesgo de desaparición si no se revierte la situación. Así, deviene esencial dignificar el trabajo de 'alimentar personas' y visibilizar el origen de esos alimentos para revalorizarlo.

Cada vez es más palpable y visible en las políticas urbanas la necesidad de reorganizar y relocalizar el sistema alimentario pero, para que esto se haga de una forma adecuada, la ciudad necesita entender que forma parte de un sistema amplio y complejo y que no sería capaz de subsistir sin un medio rural que la sustente.

Pero no es solo necesario visibilizar esa dependencia en cuanto a sustento alimentario sino que es necesario reconocer los servicios ecosistémicos que el medio rural aporta al conjunto de la sociedad. Y para ello hay que recurrir a la visibilización y sensibilización entorno a los mismos y a buscar fórmulas para retribuirlos, ya sea a través de la reducción de impuestos o de otras fórmulas viables.

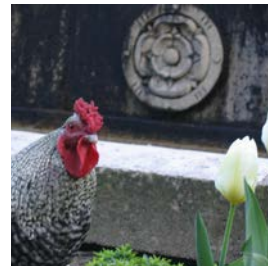
Hay que trabajar para cambiar los imaginarios urbanos que muestran el medio rural desde una mirada a lo idílico, en que se percibe el medio rural como un paisaje a contemplar, más que como un territorio habitado y gestionado.

Sí, es necesario y urgente llevar lo rural a la urbe, visibilizarlo, dignificarlo y apoyarlo con estrategias y políticas efectivas, apoyándonos en aliados y aliadas estratégicos/as, como los productores/as, las asociaciones de consumidores/as, las asociaciones vecinales, las AMPAs, las comunicadores/as (periodistas, youtubers, influencers, ...), políticos/as afines, el sector del arte y la cultura,... generando alianzas que puedan ejercer de lobby y buscando sinergias que nos permitan generar suficiente incidencia política para lograr un cambio radical de tendencias.

NECESITAMOS MÁS PROPUESTAS E INICIATIVAS QUE NOS AYUDEN A ACERCARNOS

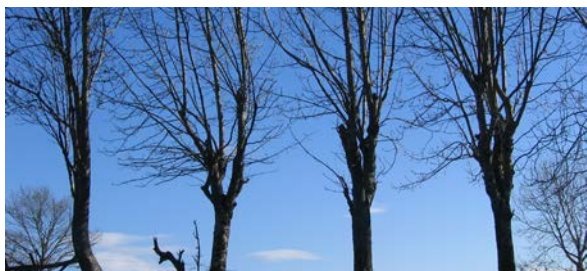
Entre las claves a seguir explorando puede estar el acercamiento a través de experiencias exitosas y vivencias significativas

- La apropiación de espacios emblemáticos, como es el caso del ganado trashumando por la Puerta del Sol de Madrid o algunas intervenciones artísticas o culturales que llevan lo rural al medio urbano.
- La ocupación de espacios de frontera o intersección en los que se visibilice la importancia del manejo agroganadero en medios urbanos o periurbanos: es el caso de los rebaños bomberos o de los desbroces urbanos.
- La extensión de vivencias significativas, que acerquen la producción agroecológica al medio urbano, como es el caso de los huertos y granjas urbanas, los grupos de consumo, los mercados de productoxs, los Sistemas Participados de Garantía o algunas otras.
- La dignificación y visibilización de los productores/as, facilitando su acceso a foros donde habitualmente no es habitual su participación, espacios de todo tipo (políticos, académicos, sociales, mediáticos,...) de todos los niveles o ámbitos territoriales.



Además, necesitamos incidir en diferentes ámbitos:

- Las diferentes políticas públicas, como pueden ser la PAC, las políticas alimentarias a todos los niveles o la compra pública. En este sentido, es necesario generar y consolidar redes que puedan ejercer una función de lobby y aumentar la capacidad de incidencia y de articulación.
- La cultura, procurando diseñar iniciativas que ayuden a sembrar y abonar lazos entre la cultura tradicional y la cultura contemporánea.
- La comunicación, promoviendo cambios de narrativas en los medios y un mayor espacio que permita abordar los temas ligados al medio rural con mayor rigor y profundidad.
- La educación, acercando a los/as productores/as y a los habitantes del medio rural a los espacios educativos, generando encuentros físicos donde se investigue y dialogue de forma colectiva.

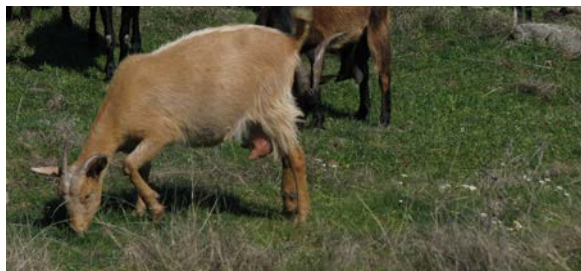


¿CUÁL ES NUESTRO PAPEL COMO MEDIADORXS?

Nos damos cuenta de que gran parte de estas propuestas ya están en marcha. Ello ratifica que ya estamos avanzando en la tarea de acercar el rural a la ciudad y que están empezando a haber experiencias exitosas, que pueden replicarse.

No obstante, es necesario seguir avanzando y, también, normalizarlas y multiplicarlas.

Nos damos cuenta además de que, para ser capaces de dar un salto de escala, es necesaria la articulación de todos los agentes, una articulación que por ahora es frágil y fragmentada, con escasos nodos de conexión entre los agentes que habitan el rural y los que se mueven en las ciudades. Una tarea a la que deberíamos aplicarnos cuanto antes, con nuestros mejores medios y recursos.



LA INTEGRACIÓN DE DIFERENTES ECONOMÍAS EN EL MEDIO RURAL, CLAVES PARA UNA MEJOR RELACIÓN

En el medio rural aparecen superpuestos diversos tipos de actividades económicas con sus propias características y expresiones territoriales y, por supuesto, sus vinculaciones con grupos sociales específicos. Así, por ejemplo, coexisten en el medio actividades locales de carácter más tradicional, economías neorrurales y actividades vinculadas a personas migrantes, además de otras iniciativas económicas que nada tienen que ver con el espacio rural y que funcionan simplemente como proveedores de operaciones puramente industriales.

La integración entre todas estas actividades resulta complicada, pero es un paso necesario para abordar un reequilibrio de las relaciones territoriales entre los espacios rurales y los espacios urbanos.

La ciudad, en este contexto, se perfila como un elemento potencialmente importante en el

reequilibrio territorial y la construcción de una mirada más equitativa hacia el espacio rural, más policéntrica y mejor balanceada.

Al hablar de economías rurales, se perciben claramente diversos modelos territoriales y socioeconómicos en los que se asientan los espacios rurales de nuestro país. En los extremos se situarían, por un lado, los espacios estrechamente vinculados a sistemas metropolitanos de ciudad-región, donde la masa crítica de la metrópolis impulsa actividades económicas muy diversas, mientras en el otro se situarían los grandes espacios rurales del centro ibérico sometidos a intensos procesos de abandono.

A pesar de que tienen características muy diferentes, en ambos modelos (y en todas sus expresiones intermedias) se mantiene la necesidad de generar mejores estructuras y

dinámicas sociales. En todos ellos, además, adquieren un valor notable las personas (los 'recursos humanos'), y especialmente aquellas que no son locales o no tienen un arraigo previo (temporales, migrantes, neorrurales, retornados, pendulares, domingueros, turistas...), ya que se constituyen en elemento articulador de los diferentes flujos económicos, por lo que es importante atender a su papel y a su aportación de recursos (ya sea capital humano, cultural, etc.).

Una cuestión primordial es recalcar la noción de que la economía fija población y la población genera economía, en un círculo de refuerzo positivo cuya dinámica es clave. Por tanto, la fijación de población en el medio es una necesidad básica. Independientemente de otras reformas necesarias, esta fijación pasa necesariamente por las inversiones públicas, el reforzamiento de los servicios y otras políticas activas.

Aunque existen ejemplos y proyectos, enfocados en lo económico y en lo cotidiano, que han conseguido algunas integraciones parciales y establecer contactos entre ellos, la realidad es que estas diferentes economías aparecen muy desconectadas unas de otras. Así, el planteamiento base sería perseguir que los flujos y las relaciones económicas que se plantean entre el campo y la ciudad sirvan para favorecer a las comunidades rurales. No tanto mediante la 'explotación' de las personas urbanitas (turistas, visitantes, hijos del pueblo...) sino, fundamentalmente, mediante una estrategia de mejora en la interacción de estos flujos.

No obstante, no se trataría de potenciar cualquier alternativa económica, sino de adoptar una perspectiva de transición, de generación de comunidad y de adaptación global de estas comunidades a los escenarios de crisis.

En este sentido, el debate aborda también el principio de pertenencia a la comunidad, como parte también de las complejas relaciones entre lo urbano y lo rural. Así, la duda básica de cuál es la comunidad cuyas necesidades se tratan de cubrir necesita una reflexión más profunda. La duda es si la coexistencia territorial es una base suficiente para la comunidad y si tiene sentido que las personas más urbanas traten de ser parte, o se consideren parte, de esta comunidad. La localización, física, social y mental de estas

personas es un dilema a resolver como parte de este esfuerzo por sincronizar economías.

Tampoco se puede olvidar que la cultura dominante, la cultura global y globalizadora, es una cultura urbana, que abarca el conjunto de ambos mundos. Vivimos en un mundo progresivamente urbanizado, pero en el que algunos conflictos específicos adoptan formas de polarización urbano/rural. Las actividades económicas forman parte también de estos conflictos, pero a cambio, ofrecen un gran potencial de integración entre actividades. Un ejemplo claro pueden ser los flujos económicos alrededor de la propiedad, la tenencia y el uso de la tierra. Aunque la alimentación es, probablemente, la actividad que ya es y parece estar llamada a ser aún más uno de los principales nexos entre las distintas relaciones económicas rurales y urbanas.

La mejora de las interacciones económicas puede adoptarse, también, desde un enfoque de comunidad, dirigiendo los flujos económicos extractivos hacia flujos circulares, tratando de reinyectar recursos en los espacios rurales y de reforzar las comunidades a través de lo económico. En todo caso, es importante adaptar las propuestas a las necesidades reales, y buscar criterios más prácticos a la hora de plantear y apoyar iniciativas económicas. Hay una especie de regla que dice que a mayor nivel de exigencia menor nivel de incidencia, y es importante balancear ambos niveles si se quieren construir economías viables.

Una cuestión clave en el planteamiento de este escenario de interrelación económica es el papel que deben jugar los servicios públicos. Muchas personas del medio rural trabajan en servicios públicos precarios, muy sensibles a perturbaciones presupuestarias, y que acaban fallando y expulsando gente de los pueblos. No obstante, poco a poco, estos mismos servicios se han convertido en uno de los principales flujos económicos y de soporte de estas comunidades, y por tanto en centro de cualquier propuesta que pretenda partir de la actual realidad.

El reto, por tanto, consiste en integrar estas diferentes propuestas económicas funcionales en el medio rural y en su interfase con los entornos urbanos, identificar y comprender sus sinergias e intentar que se potencien entre sí. En resumen,



reforzar la comunidad desde la economía y utilizar ésta como una herramienta de mejora de los espacios rurales.

O, dicho de otra manera, movilizar flujos y elementos económicos que unan los diferentes polos de actividad que se dan en el medio rural, favoreciendo la coexistencia entre distintas alternativas económicas con intereses muy distantes. El planteamiento parece lógico, pero su aplicación es realmente compleja, y pasa por potenciar el desarrollo de modelos de economía social y solidaria en los pueblos, sincronizar diferentes economías funcionales, transmitir la idea de que el dinero producido en estos espacios debe servir para mejorarlos y también, comenzar a diseñar una estrategia frente a las iniciativas ligadas al arribismo económico, que se alimentan de la falta de control y cuidado del territorio: minas, residuos, infraestructuras urbanas...

Las propuestas de actuación que se plantean se podrían agrupar en tres etapas, que constituyen a la vez el resumen y la propuesta de este debate:

- 1) Conservar o proteger las diferentes iniciativas económicas locales existentes, y específicamente aquellas que son adaptables al contexto de transición ecosocial que hemos fijado como escenario.
- 2) Interrelacionar entre sí estas iniciativas, promoviendo la simbiosis y las relaciones positivas entre ellas.
- 3) Introducir innovaciones que potencien estas interrelaciones sin distorsionar el conjunto o perjudicar lo existente.

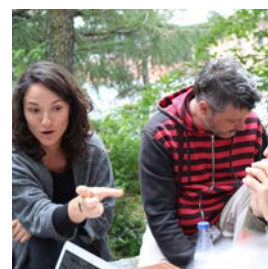
Las prioridades de actuación, lógicamente, deberían centrarse en el sector primario y en los servicios a la población residente, ya que tienen el mayor potencial de circularización de la economía. En este sentido, resulta muy importante potenciar un sector de carácter productivo, huyendo de los sectores más subsidiados que tienen una menor capacidad de interacción. Otros sectores que pueden ser rentables (turismo, etc.) deben incentivarse, pero siempre buscando efectos positivos sobre la comunidad.

Las dinámicas de base local pueden utilizarse como palancas para sumar complicidades y establecer relaciones. Claramente los mercados y ferias pueden tener este papel, pero también otras actividades compartidas (las culturales, por ejemplo) pueden servir para sumar complicidades.

La generación de espacios de encuentro entre estas economías es otra de las propuestas básicas. Se trata de promover ámbitos donde las diferentes actividades confluyan, se escuchen e intercambien propuestas y necesidades. Este tipo de espacios puede actuar como catalizador para el desarrollo de iniciativas compartidas, ya sean equipamientos tecnológicos, intercambios, trabajo comunitario, etc.

Las plataformas colaborativas, por ejemplo, centrales de acopio o reservas, han demostrado tener un gran interés y desarrollo en las actividades turísticas, y tienen un gran potencial de aplicación en el medio rural. Uno de los ámbitos donde son más necesarias es en el acceso a la tierra para actividades vinculadas al territorio. Los bancos de tierras y otras iniciativas orientadas a facilitar este acceso serán elementos vitales en el planteamiento de nuevas alternativas económicas, pero está costando mucho ponerlos en marcha. No se trata sólo de ideas, es necesario también desarrollar y facilitar el uso de tecnologías apropiadas que faciliten su implementación y funcionamiento y que permitan desarrollar este tipo de propuestas más ambiciosas.

Las economías rurales necesitan reformas adaptadas a sus necesidades, por ejemplo, en el ámbito de la propiedad, que favorezcan economías más colaborativas y circulares. Las innovaciones económicas suelen tener caminos largos y complejos antes de llegar al medio rural, a pesar de que algunas de ellas podrían constituir actividades viables y descentralizadas (energías renovables, huertos sociales...). También, en este sentido, una clave es la adaptación a la realidad rural de la fiscalidad y tributación de estas economías, que debe dirigirse también a potenciar la reinversión. En la misma línea, y a nivel individual, sería necesario adaptar la tributación de los residentes temporales, para que generen algunos recursos económicos en estas zonas.

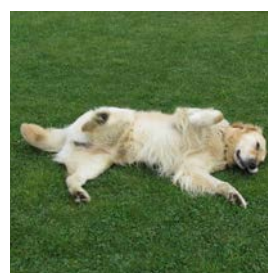
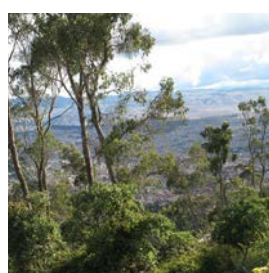
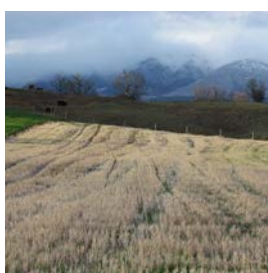


Un último tema sobre el que reflexionar son los servicios, y específicamente los servicios asistenciales que soportan la economía del medio rural, sobre todo en los espacios cuyo deterioro es mayor.

El debate sobre si se pueden mantener o no los servicios del medio rural desde el Estado debe afrontarse con una perspectiva de soporte ciudadano, que nos habla de la necesidad de cuidar a los cuidadores. Desde la perspectiva desarrollada en este grupo de trabajo, los servicios deben servir también como trampolín económico para la generación de actividad local.

A veces se contempla el sector de servicios asistenciales como un modelo económico con una base muy débil, al tratarse de un sector no productivo y extenderse las dudas sobre su futuro. Pero es importante acercarse a este sector con una perspectiva en positivo, se trata de flujos económicos sólidos, estables y que se pueden utilizar también como soporte de la comunidad.

La asistencia alimentaria, sanitaria, social y cultural al medio rural no deja de ser una actividad de soporte que puede generar economías adicionales. Es importante, para ello, utilizar el conjunto secuencial de criterios que se ha convertido en la máxima de este capítulo: protección, interrelación e innovación.



RETORNO Y ACOGIDA, ¿CÓMO INCORPORAR A LA COMUNIDAD A LA GENTE QUE SE INSTALA EN EL MEDIO RURAL?

El retorno y la acogida de nuevos pobladores en el medio rural es uno de los temas recurrentes a la hora de reducir la distancia entre el campo y la ciudad. La repoblación de los espacios rurales, contemplada como una necesidad social y económica para asegurar la supervivencia a medio plazo de sus comunidades se encuentra a menudo con una férrea resistencia desde ambos lados que, a menudo, truncan estos esfuerzos.

Actualmente, el retorno o el establecimiento de personas en el medio rural resulta una tarea excesivamente difícil. Las causas más comúnmente citadas son la falta de empleo y oportunidades económicas, las carencias y deficiencias de los servicios en el medio rural (sanidad, educación, comunicaciones, abastecimiento, dependencia, vivienda, etc.) y la progresiva debilidad del apoyo mutuo y de las relaciones sociales, fundamentalmente causada por el abandono de estos espacios.

Finalmente, aunque no menos importante, el rechazo, la desconfianza, la sensación de invasión, el elitismo moral y otras mochilas que cargan tanto algunos habitantes de este medio como las personas que intentan establecerse, generan un entorno abiertamente hostil

contra nuevos asentamientos, repoblaciones e incorporaciones. La cosa se complica, además, si la incorporación se plantea en el sector primario, donde además de estas limitaciones hay que sumar las dificultades de la incorporación a la agricultura, del acceso a la tierra y de la escasez de apoyo técnico en algunas zonas, que antaño cubrían tanto la llamada extensión agraria como las redes familiares y sociales informales, más fuertes que en la actualidad.

La reflexión que inspira esta realidad es la valoración del papel que juegan la contingencia y el azar en el desarrollo de estas incorporaciones, hasta qué punto la idiosincrasia de la zona y el contexto local constituyen claves en la incorporación de pobladores y, consecuentemente, hasta qué punto se puede abordar, desde iniciativas específicas, la reducción de la brecha que separa estas personas de las que ya están integradas en el territorio.

Al hablar de retorno también se plantea una cuestión adicional sobre la filiación de estas personas, porque el comportamiento es diferente cuando se trata de personas que vuelven a su tierra natal o de arraigo de la gente urbana que

opta por establecerse en el medio rural, incluso aquellos que simplemente buscan un nuevo espacio para un proyecto vital.

Como dilema de fondo, además, planea la tensión entre las tendencias a defender el asilvajamiento (*rewilding*) de nuestros montes -aún muy minoritarias- frente a las voces que apuestan por la repoblación del medio rural abandonado, ya que no hay comunidad, ni futuro, sin una masa crítica de personas y tejido social.

Por otro lado, incluso las opciones de apartar de la presencia humana grandes superficies de espacio rural, aunque no es aceptada por este grupo de trabajo, plantea retos similares de relación con las comunidades locales y de integración de nuevas personas para dirigir y controlar dichos espacios, con lo que la premisa de partida, relativa a cómo mejorar esta integración, seguiría siendo válida en este contexto.

La apuesta, en todo caso, plantea como prioridad el establecimiento de opciones de acogida que faciliten la incorporación de estas personas en el medio rural y el establecimiento de puentes entre ambos entornos.

Hay ejemplos de iniciativas que funcionan, o han funcionado, en algunos casos desde redes autoorganizadas, como en el proyecto Abraza la Tierra, en otros casos con la ayuda de académicos y personal especializado apoyando el desarrollo de planes individualizados, como el caso de Artieda en Aragón.

En todo caso, la espina dorsal de cualquier estrategia en este sentido es que conseguir un repoblamiento sin unas políticas públicas adecuadas, una buena dirección, inversiones y apoyo amplio el retorno al medio rural o el establecimiento de nuevos pobladores es, sencillamente, imposible. La tarea parece complicada y cara, pero si se estima que el coste medio de una concentración parcelaria supera el millón de euros, se puede apreciar que se trata más de una cuestión de dirección política que de recursos. En todo caso, como primera propuesta de este grupo, la repoblación del medio rural debe abordarse, fundamentalmente con políticas y financiación pública.

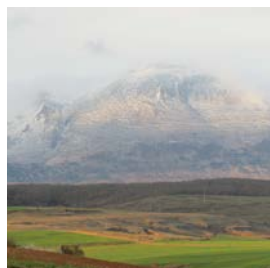
Un segundo paso es el establecimiento, la facilitación y la ampliación de redes de apoyo a las nuevas personas pobladoras, en las que necesariamente debe participar la población local. Estas redes de apoyo, además tienen que dirigirse tanto hacia el interior, incorporando las fórmulas locales de apoyo mutuo, como hacia otros pueblos y comunidades en el entorno.

La tercera propuesta iría dirigida hacia el aprecio por el territorio como motor y motivación al retorno. La experiencia personal es una parte fundamental de este aprecio, que se nutre de elementos y sensaciones tangibles e intangibles (la belleza, la autenticidad, la identidad, la transmisión, el acervo cultural, los ancestros, etc.). El aprecio por el territorio pasa, además, por el fortalecimiento de la cultura local y cómo no, por la asimilación del contexto histórico.

En este punto se hace necesario un paréntesis, puesto que la cuestión histórica tiene un papel determinante, no sólo en el aprecio de los espacios rurales, sino también en el rechazo. El contexto histórico del espacio rural en nuestro país es muy complejo y, sobre todo, no está asimilado de forma adecuada por el conjunto de la población, ni la urbana ni la rural. La memoria histórica es una asignatura pendiente en el espacio rural, sobre todo en lo relativo a la asimilación de la etapa entre la guerra civil y la transición.

El planteamiento de nuevas ruralidades y nuevas relaciones entre el espacio urbano y el rural pasa por empatizar, entender y asumir la memoria histórica del territorio como parte del proceso de normalización. La limpieza de las heridas es un paso previo a su cicatrización. Resulta complicado evaluar el peso de la historia en el abandono del medio rural, pero muchos indicios apuntan a que las diferencias entre el proceso de abandono en España y la situación de otros países europeos pueden tener una raíz histórica inequívoca.

En cuanto a los mecanismos para hacer posible esta acogida y este retorno, una de las claves pasa por la generación de espacios de encuentro entre personas. El acercamiento de la gente, ya sean nuevos pobladores o pobladores urbanos sin intención de establecerse es uno de los pasos necesarios para lograr sortear el negro futuro que se barrunta. El objetivo fundamental de estos



puntos de encuentro es favorecer la creación de núcleos de desarrollo, pequeñas células capaces de crecer y reproducir su acción, desde una perspectiva de microdesarrollo, pero con una capacidad de acción innegable.

Algunas iniciativas políticas de pequeño tamaño pueden contribuir a generar nuevas células. El funcionamiento base de estas células sigue un círculo de realimentación positivo: las acciones políticas de microdesarrollo generan actividades, éstas a su vez generan servicios y los servicios generan atracción que realimenta el bucle.

Un aspecto a tener en cuenta en la puesta en marcha de este tipo de propuestas es el desarrollo de lo emocional, la atención en la motivación profunda de las personas que lo promueve.

Es importante aprender a leer el paisaje invisible de los pueblos, las capas de información que se han perdido o que se atesoran en lugares inaccesibles o desconocidos.

En el relato de los pueblos se encuentran las bases para su recuperación: hace falta gente que sepa leerlos y transmitirlos, gente con carisma suficiente para extraer sus enseñanzas. Y lógicamente hace falta estimular, financiar, proteger y apoyar estas acciones. Más que nunca, las relaciones entre lo urbano y lo rural demandan nuevas políticas y nuevos recursos.

Y experiencia tampoco falta. Los movimientos ruralistas llevan ya muchos años de trabajo duro en nuestro país. Ya ha habido numerosas experiencias orientadas a reducir la distancia que tienen que sufrir los nuevos pobladores rurales. Proyectos como Abraza la Tierra, que han hecho lo imposible para facilitar la incorporación de nuevos pobladores. No obstante, no basta con la voluntad, la acogida no acaba de funcionar, faltan líderes, falta financiación y comienza a cundir el desaliento entre las personas más implicadas.

El rechazo social a lo diferente, la falta de comunicación, la necesidad de construir nuevos modelos de relación, han cobrado su peaje sobre el retorno. Tampoco se nos puede olvidar que este retorno supone cambios violentos en las realidades locales, un proceso que muchos

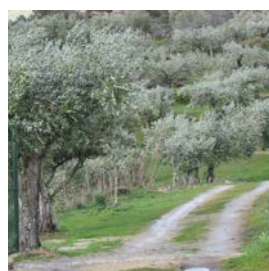
habitantes del medio rural ven casi como gentrificación, cuando no como una ocupación en toda regla.

Se necesitan, por tanto, espacios en las ciudades y los pueblos para trabajar estas nuevas relaciones. Eso significa incorporar la realidad rural en las zonas urbanas, y generar espacios urbanos que visibilicen, aprecien y sostengan lo rural.

Y estando de acuerdo en la necesidad de crear sustratos adecuados para la vida en el campo, el conjunto de la sociedad ha de enfrentarse a la profunda injusticia de tener que elegir entre unos lugares y otros. En un contexto de escasez, surge la posibilidad de concentrar iniciativas en unos espacios y dejar que otros desaparezcan hasta que surjan nuevas oportunidades. Y no se trata solamente de esta injusticia, sino también de la constatación que el territorio vacío es un atractor de iniciativas indeseables que degradan el entorno, ya sean macrogranjas, grandes minas, infraestructuras sobredimensionadas, aeropuertos, etc.

Y, en la base del conflicto, el desfase entre una mentalidad global urbanita (el *software*) y una realidad rural (el *hardware*) que necesita manejarse desde una perspectiva de bien común, ya que el medio rural provee al conjunto de la sociedad de servicios básicos (alimentación, conservación de la biodiversidad, paisaje, el suelo, saberes y cultura...). El evidente desfase entre *software* y *hardware* genera un desequilibrio que se traduce en degradación, mal uso y abandono. Y no se puede cambiar el *hardware* sin un *software* adecuado, así que es necesario actualizar nuestra manera de entender y enfocar lo rural, incorporando la relación con la ciudad como un motor básico de futuro.

En este sentido, también tenemos que mejorar nuestra gestión del riesgo, y aprender a pensar y desarrollar propuestas fuera de la zona de confort, incluso arriesgarse, política y socialmente, enfrentando cuestiones incómodas como la propiedad, la financiación, el acceso a los recursos y la propia sostenibilidad del sistema, buscando en el ámbito urbano los aliados económicos que puedan contribuir a su mantenimiento.



REINVENTANDO EL NEORRURALISMO

*Un cielo desfondado, catástrofe de cielo, que un día diera origen
a esta montaña inmensa, montón incalculable
donde las manos rotas, sucesivas,
a buscar se arrastraban.*

*Y aquí están esas casas, cubiles solitarios
O, mejor, acarrados, agrupados con miedo,
casi en montón también, piedra junto a otra piedra,
casi humanas tocándose.*

*Arriba está ese monte, monte o montaña hirviente que en su entraña
solo piedras agita,
y en su ladera el pueblo, si no caído,
hecho allí por los hombres.*

*Allí arrastrado y allí al fin detenido
casi sobre el abismo o su figura;
al fondo solo el llano.*

El pueblo está en la ladera _ Vicente Alexandre

¿REINVENTAR EL MEDIO RURAL?

En gran medida, el medio rural se genera a partir de procesos de autosuficiencia y de reinvención continua. Pero en los últimos 50 años se ha desarrollado un proceso de desruralización que nos ha acercado a una realidad en la que el medio rural tradicional, aquel que se apoya en el sector primario con base territorial, queda circunscrito a pequeños reductos que van desapareciendo poco a poco.

Se evoluciona desde modelos de autosuficiencia a modelos urbanos en que los productos de consumo provienen de fuera en su mayor parte, y la producción local se va fuera del territorio. En este marco, aunque la actividad tradicional pervive en muchos espacios, se mezcla con estructuras y ciclos más cercanos a una estructura urbana.

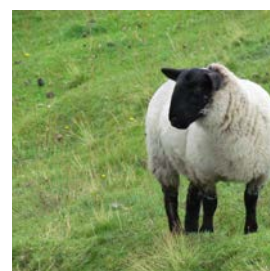
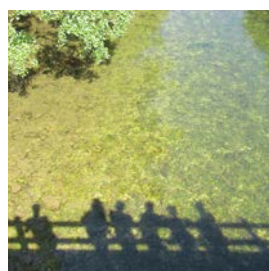
Es en este contexto de mezcla urbano-actividad tradicional donde aparece la idea de 'reinventar' el medio rural como un espacio mestizo en el que tienen que compaginarse la cultura, los alimentos, el paisaje y las

actividades tradicionales con esas nuevas formas de hacer que provienen de lo urbano. Pero esta reinvención tiene que realizarse de forma adecuada y lógica en cada territorio y, siempre, desde la propia decisión y no desde la colonización.

En este contexto nos surgen algunas dudas:

- ❯ Mantener el paisaje, las tradiciones, la cultura ¿aporta realmente algo a la población local o es simplemente un recurso para ser disfrutado por los visitantes?
- ❯ Las figuras que se imponen 'desde fuera', los Parques naturales, los espacios protegidos... ¿son estructuras que aportan valor a 'lo rural' o simples formas de establecer e imponer límites?
- ❯ Esta mirada de reinvención, ¿no es demasiado urbanocentrada? ¿No debería incluir muchas más perspectiva desde lo rural?

Reinventarse implica entonces partir de que el 'poder' del medio rural es su identidad, basada



en la existencia de tradiciones y actividades del pasado, desde una perspectiva emocional. Pero esta visión, que es compartida por agentes locales y también por neorrurales tiene, en el caso de algunos agentes locales, una visión menos asertiva y una menor capacidad de reacción.

En el concepto de reinventar no cabe la vuelta al pasado, pero sí una mirada a lo que ocurría antaño, no desde lo bucólico, sino con nuevas miradas en las que se inserten inmigrantes y nuevos pobladores. Esta mirada para reinventarse debería, en cualquier caso, plantearse siempre desde varias escalas: la personal y la social, la local y la comarcal.

¿QUÉ IMPIDE LA INTEGRACIÓN DE LOS MIGRANTES?

Parece evidente que la integración entre migrantes neorrurales y locales es complicada, ya que parten de realidades e intereses diferentes. Existe un rechazo atávico al neorrural que surge en gran medida por la desconfianza ante las nuevas maneras de hacer, y ante la experiencia de que muchas veces el neorrural emprende pero no se queda.

El migrante económico es diferente. Llega forzado por su situación y aunque la desconfianza inicial es la misma, su integración depende mucho de su integración laboral en lo cotidiano y de que no existan grandes grupos de iguales en los que pueda instalarse en forma de guetos.

La desconfianza local surge en la medida en la que ellos y ellas poseen el conocimiento, el suelo y controlan las relaciones... y son reacios a dejar entrar a quien no conocen, al que no comparte su lenguaje o su historia. Vencer esa desconfianza es imposible si el migrante no se acerca y entra de lleno en su realidad cotidiana poco a poco, desde abajo. Pero también hay necesidades que crean sinergias y oportunidades para el encuentro: la educación, la atención a la infancia, la salud...

En el despoblamiento rural hay infinitas realidades diferentes y no se puede generalizar,

pero hay lugares comunes que llaman la atención por la imposibilidad de agrupar a locales, migrantes económicos y neorrurales.

Las relaciones son diferentes en función del número. Una proporción alta tanto de migrantes económicos como de neorrurales, propicia que haya menos relaciones. En el caso de los migrantes económicos, además, hay una relación de dependencia laboral con la población local que puede influir en esa relación. En cambio, cuando los migrantes o los neorrurales son pocos, las relaciones son menos conflictivas ya que no se sienten localmente como una amenaza, y los espacios para compartir son más probables.

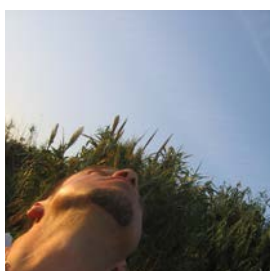
Locales y migrantes pueden establecer diálogos a partir de espacios compartidos, a través de la convivencia y de encuentros vivenciales, en los espacios comunes... pero para ello tienen que generarse actividades comunitarias que permitan la integración de conocimientos.

La integración va a ser más o menos fácil dependiendo, como se ha dicho antes, del número de personas de cada colectivo, pero también de la topografía, de los ritmos, de los espacios comunes. A veces los espacios de encuentro no tienen tanto que ver con actividades sino con cosas mucho más sutiles, más ocultas..., con detalles y emociones que no tienen una explicación clara. El medio rural es pragmático, cambia en la medida en que sus pobladores comprenden que el cambio les beneficia y, a veces, hay que valorar cosas pequeñas y sutiles porque pueden convertirse en espacios de encuentro.

EL MEDIO RURAL YA SE HA REINVENTADO... PERO CON TENSIONES

El rural siempre se ha reinventado. Ha sido un espacio dinámico y plástico que iba adaptándose a los diferentes momentos, a las necesidades nuevas, a los recursos disponibles... de manera constante. El hecho de que haya migrantes es ya una forma de reinventarse y evolucionar ante fenómenos como la despoblación.

Reinventarse ha implicado también utilizar soja de Brasil para alimentar al ganado o productos



de China en la tienda, cambios que no aportan nada a la sostenibilidad frente a las nuevas ideas que aterrizan en el territorio desde el neorrural basadas en la participación y en la sostenibilidad. De nuevo, formas diferentes de entender los cambios y de abordar las necesidades.

Reinventarse también ha supuesto otras realidades: pueblos que son simples espacios para el turismo, más allá de la estructura socio-rural, enfrentarse o acoplarse a políticas regionales que marcan e influyen en los modelos de despoblamiento y de poblamiento, desarrollar nuevos espacios de ocio, de cultura, de consumo... acordes con valores urbanos, lejos de los valores emocionales de lo rural. De nuevo, un espacio de desencuentro entre locales y neorurales.

Y aunque no podemos generalizar, porque cada persona es distinta, esta diferencia de miradas hacia la sostenibilidad se vive desde el enfrentamiento, y personas diferentes pero de un mismo grupo se unen ante lo que sienten una agresión del 'otro', una pérdida de poder o de identidad.

Las actividades económicas de lxs neorurales son todavía diferentes o se perciben como tal, y eso supone también un espacio de desencuentro. Los proyectos económicos de las personas neorurales son en muchos casos distintos a lxs locales, y ello supone que también los intereses sean diferentes.

ALGUNA PROPUESTA...

El tamaño importa. Cada persona es un mundo y en gran medida, reinventarse desde la solidaridad, desde la sostenibilidad, pasa por hacer incidencia política...

... pero respetando los tiempos, los ritmos propios del medio rural, desde el respeto a lo que existe y generando nuevos espacios para debatir, para participar.

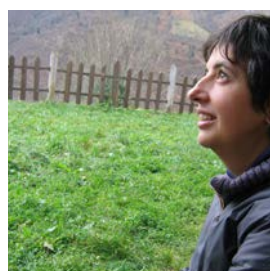
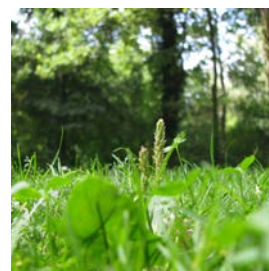
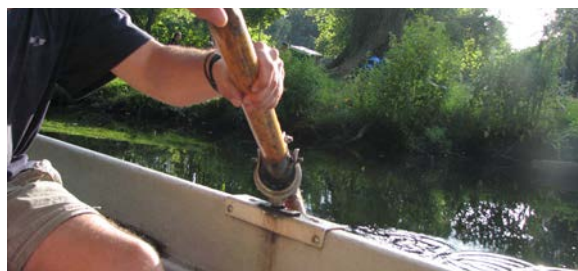
Lo ideal es plantear acciones que integren y pongan en valor la cultura tradicional con pequeñas píldoras, y no desde propuestas 'marcianas'. Quizá aprovechar los espacios comunes y amables, la puerta del colegio, la guardería o la sala de espera del médico.

La alimentación es también un espacio de unión donde lo local puede ser puesto en valor como instrumento de acercamiento. La integración de las diferentes maneras de hacer comida, de alimentarse, es también una oportunidad para el encuentro.

Hay intereses generales compartidos, pero se tiene que hacer desde nuevas perspectivas que unan y no disgreguen, porque lo que estamos haciendo ahora en muchos casos no nos vale. Tenemos miradas diferentes sobre cómo hacerlo y, puede que pequeños encuentros, situaciones cotidianas (una escuela, una asociación local,...) sean espacios donde generar cosas en común.

No basta con que las nuevas personas pobladoras generen esos espacios por sí mismas porque siempre serán espacios ajenos a lo local. Hay que realizar un esfuerzo por integrarse en los espacios locales para generar transformación.

También se pueden integrar acciones que integren la cultura tradicional y la pongan en valor. Hay que sumarse a las iniciativas existentes, colaborar, enriquecerlas de manera lenta...



SOBRE LA POLÍTICA Y EL HACER POLÍTICA EN EL MEDIO RURAL

El planteamiento inicial de esta sesión de trabajo se orientó a la búsqueda de pautas y metodologías que sirvan para trabajar, desde posiciones de cambio y transición ecológica, en espacios en los que se manifiestan posturas muy conservadoras en este sentido.

Este debate se puede encuadrar en un proceso de adaptación de las políticas rurales que abogan por la sostenibilidad a la realidad de este medio, ampliando la perspectiva desde una visión de política de partidos a un modelo de política más social, apoyada en el tejido de la sociedad rural: sindicatos agrarios, OPAS, movimientos sociales, etc.

Disponemos de algunos ejemplos de este tipo de políticas que han conseguido resultados esperanzadores. Por ejemplo, el Sindicato de Obreros del Campo (SOC) o el Sindicato Labrego Galego han redefinido la labor de un sindicato campesino en pleno siglo XXI. También, hay ejemplos en otros países de movimientos campesinos que han sabido acercarse a la raíz de los problemas, como el Movimiento de los Sin Tierra, el zapatismo o los movimientos decolonialistas. Estos cruces con el sur ofrecen también nuevas posibilidades para repensar nuestro papel en el medio rural.

El problema, en este caso, es que este tipo de movimientos surgen, se desarrollan y ofrecen alternativas para el medio rural 'pobre', pero la situación en España es que nos dirigimos a un medio rural con un nivel de vida y unos ingresos si no elevados sí, al menos, solventes. Se trata de un salto ideológico importante, que en cierta medida puede explicar la desconexión entre las propuestas de ciertos sectores urbanitas y la realidad rural.

En la misma línea, otras iniciativas desarrolladas en nuestro país han ido avanzando hacia movimientos municipalistas de base muy social. Si en las décadas de los 80 y 90 eran iniciativas como las de Oleiros, Marinaleda, Tordehumos o Amayuelas las que rescataban el asamblearismo descentralizado, los nuevos municipalismos han ido actualizando este movimiento, que en los

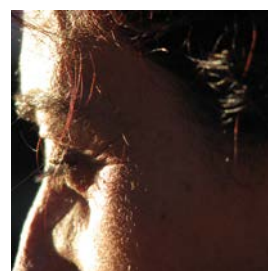
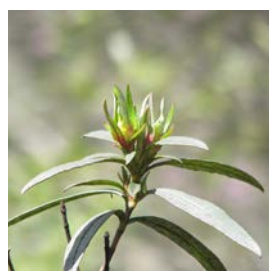
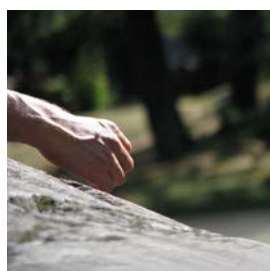
últimos años tuvo sus estandartes en Carcaboso, Talaveruela, Zarzalejo, El Boalo, etc. Por desgracia, en estos casos, el problema de la escala de acción es determinante, y pasar de iniciativas locales a movimientos más amplios sigue siendo una tarea pendiente. Hay que destacar que algunas iniciativas como los presupuestos participativos de Zarzalejo fueron capaces de incorporar incluso a gente en las antípodas políticas del Ayuntamiento que los promovió.

Además, en los últimos años se están revitalizando en España una serie de movimientos sociales instrumentales para oponerse a proyectos y procesos agresivos. Entre ellos se puede citar al movimiento antinuclear, que mantiene el pulso con las centrales nucleares en activo y que se ha multiplicado para hacer frente a las propuestas de vertederos y depósitos de residuos, los movimientos antiextractivistas (como el que se ha enfrentado a la mina uranio de Berkeley en Salamanca), el movimiento contra las macrogranjas, los movimientos 'Salvem', etc.

El problema en estos movimientos es que, salvo cuando se producen amenazas a gran escala, como las mencionadas, los movimientos conservacionistas y ecologistas, en general, son percibidos por la gente del medio rural como parte del mecanismo de ocupación, y asimilados sin miramientos al conjunto de 'gentes de fuera' que les quieren imponer un determinado modo de hacer las cosas.

Pero no sólo de nuestras propias formas de hacer las cosas se puede aprender. Las estrategias de los sectores más conservadores también ofrecen una fuente inagotable de aprendizaje sobre cómo se pueden enfocar las políticas en el medio rural. Los territorios con menor movilidad social demandan, si cabe, una mayor interacción social directa de la política.

El conocimiento profundo del territorio, de sus gentes, el estilo personal de hacer política... En definitiva, es importante dotarse de una visión lateral, de aprehender lo que sucede en el espacio en el que querríamos cambiar las cosas. Y aunque esta visión lateral no es un patrimonio



de los sectores más conservadores y reacios a cambios hacia modelos más sostenibles, de momento, en cuanto a empatía y saber hacer van ganando de largo. A pesar de ello, hay ejemplos claros donde este tipo de cuestiones se trabajan mucho mejor, y se favorece la interacción directa entre las personas vinculadas a la política y los habitantes de un determinado territorio.

La cuestión que se plantea, por tanto, es cómo iniciar la transformación y las transiciones necesarias en el medio rural.

Un primer paso para abordar estas cuestiones pasa por entender que el medio rural, más que ser conservador, es un medio que conserva. Conserva sus tradiciones, sus saberes y conocimientos, conserva su patrimonio, su folclore, sus paisajes. Para trabajar en el medio rural es preciso entender también esta necesidad de conservar.

Los espacios rurales están configurados como espacios de resiliencia frente a los cambios impuestos desde el exterior, y este comportamiento marca también una impronta específica su comportamiento. Además, la expresión de determinados poderes en estos territorios es intensa: las instituciones, los mercados, la iglesia, la propiedad de la tierra, la propia Unión Europea,... gozan de una gran influencia en los espacios rurales.

En este contexto los movimientos y organizaciones sociales que apuestan por modelos sostenibles deben repensar sus propuestas políticas sobre lo rural y cambiar las lentes a través de las que perciben este espacio. Un primer paso es abandonar esa mirada prepotente, propia de un elitismo de vanguardia tan incomprensible en el medio rural, y buscar nuevas referencias más allá de las europeas, porque en el medio rural se mueven muchas cosas en otros países y en otros continentes.

Las nuevas gafas de la ruralidad pueden beber de las fuentes campesinas e indígenas de América Latina, pero también de los indicadores, casi a nivel europeo, del estado de Kerala en India, una ruralidad con más de 30 millones de personas.

Otra mirada a cambiar es la de las tradiciones. Ciertos sectores se han ido apropiando de ellas y haciéndolas patrimonio suyo, bloqueando su capacidad para reconocer y mejorar los espacios rurales.

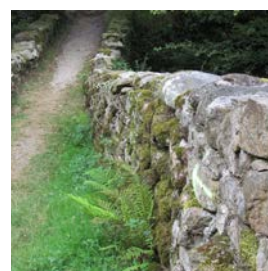
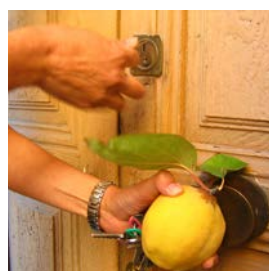
La tradición es parte de la herencia de los pueblos, y por tanto pertenecen a todos, aunque una parte de nosotros nos hayamos echado a un lado. Y una situación idéntica ha sucedido con otros aspectos importantes en la idiosincrasia de los espacios rurales, temas que hemos ido abandonando y que han quedado como dominio exclusivo de ciertos sectores, como la espiritualidad.

Al final se corre el riesgo de que la realidad concreta nos una y nos acerque a las personas del medio rural pero la realidad simbólica nos aleje de ellos, relegando las iniciativas de cambio a un espacio semimarginal, alejado de la toma de decisiones y de la gobernanza real del territorio.

Entre las propuestas más concretas que pueden facilitar la reducción de la distancia política con el medio rural se pueden citar los distintos modelos de gestión de base comunal como instrumento de toma de decisiones muy apegado a la realidad territorial. Los concejos abiertos, por ejemplo, que constituyen una pieza clave y que, en cambio, han sido abandonados como vía de gestión.

El acercamiento a lo rural puede plantearse, en estos casos, desde la perspectiva concejil, incorporando los movimientos sociales locales, haciendo candidaturas municipalistas unitarias que recojan la diversidad de las poblaciones, perdiendo el miedo a lidiar con lo tradicional, en definitiva, con la realidad.

La lógica de las plazas del 15M no se puede transportar directamente al medio rural sin un proceso de adaptación a su personalidad, su tradición. Por supuesto que esto supone una mirada más próxima, menos dogmática, más práctica y con más memoria. Ese es el reto político real.



PREPARÁNDONOS PARA ABORDAR SALTOS DE ESCALA

LA GLOBALIZACIÓN URBANA NO ES TAN INEQUÍVOCA COMO NOS VENDEN

¿Avanza este mundo hacia una urbanización cada vez mayor? ¿Hacia una globalidad urbana y homogénea que acoja a la mayor parte de la población del planeta?

La hipótesis es como mínimo discutible. Hay evidencias e informes que apuntan precisamente en el sentido contrario, porque hay límites y variables que no van a hacer posible un futuro de estas características.

En el siglo XXI, la época históricamente única de crecimiento que comenzó con la industrialización hace 200 años, llegará a su fin. En particular, el cambio climático, la disminución de las fuentes de energía fósil, el envejecimiento demográfico y la racionalización en la industria de servicios darán lugar a nuevas formas de contracción urbana y un marcado aumento en el número de ciudades en retroceso.

Para ilustrar esto, el proyecto [Shrinking Cities](#) ha producido un estudio del futuro global con nueve mapas del mundo y una extensa colección de datos que muestran los efectos de este fenómeno en el desarrollo urbano en varios países.

Es evidente que el freno energético va a ser de proporciones muy considerables –no hay suficiente energía para un planeta globalmente urbanizado– y, por otro, el freno político y social va a tener también una gran relevancia. Ya la está teniendo de hecho, en forma de fuerte contestación a los procesos de urbanización y globalización.

Las variables y dimensiones en juego son muy numerosas y difíciles de aprehender, por lo que cualquier proyección de futuro debe tomarse con mucha cautela. Por un lado, están los factores de carácter demográfico, tanto en el tamaño de población como en su composición y en

la importancia creciente que están llamados a tener los movimientos y desplazamientos de personas. Ocasionados, entre otros motivos, por las desigualdades y el cambio climático.

Además, los cambios en los usos del suelo van a determinar en buena medida la capacidad de acogida del territorio. La pérdida de suelos fértiles debería frenarse de inmediato a nivel local y global, porque va a ser un factor importante que determine la calidad de vida en el futuro, junto al clima y la disponibilidad de agua.

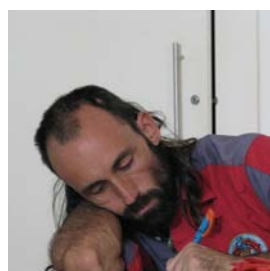
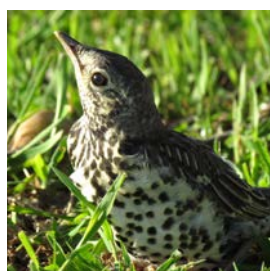
El acceso a la tierra, en este sentido, va a evidenciarse como un problema grave –ya lo está siendo, de hecho– en las migraciones y retornos desde la urbe al medio rural.

Lo que emerge lo hace con potencia, pero requiere ahora saltos de escala

Existen notables tendencias emergentes que apuestan por otros modelos. En este sentido, los presentes y futuros que nos ofrece la perspectiva agroecológica son muy atractivos en cuanto a calidad de vida, identidad, comunidad,... Hay movimientos, redes, entidades y personas que están trabajando para contrarrestar los efectos de esta urbanización y homogeneización progresiva y un creciente número de experiencias de éxito a nivel local.

Es un movimiento simultáneamente pequeño y grande, pequeño quizá en escala pero grande en proyección y potencial, con una enorme capacidad transformadora y una elevada velocidad de crecimiento y expansión. Y aunque estas iniciativas no parecen estar aún en disposición de generar cambios de escala sustantivos, ya que tenemos sistemas de gobernanza que no alcanzan estos cambios de escala, es el reto pendiente, el espacio en el que hay que trabajar, incorporando también componentes de planificación territorial y enfoques de alcance bio-regional.

Hay algunas experiencias ya de procesos de escala en otros lugares del mundo. En México,



por poner tan solo un ejemplo, ya existen cooperativas en agroecológico que agrupan a más de 20000 familias. Y surgen por todos lados infinidad de redes globales de actores locales.

Aquí empezamos a estar en ello, la gente se está buscando, comenzamos a ser fértiles en gente que quiere hacer cosas con más gente... Iniciativas como Intervegas o las cooperativas de comercialización son buenos ejemplos de ello aunque, posiblemente por nuestra cultura y tradición, aún somos débiles en esto y tenemos mucho trabajo por hacer.

En el otro lado, el sistema reacciona a la contestación, algo que debemos no olvidar y tener en cuenta para estar suficientemente preparados. Está teniendo crecientes problemas para gobernarse y gobernarnos, por lo que recurren a determinadas armas, como lo identitario, el odio al diferente, los incentivos a lo intensivo, productivista y corporativo y los ataques a la economía social y solidaria. Cuando aumentamos de escala, el sistema se siente en riesgo y contraataca...

¿CUÁL ES NUESTRO PAPEL COMO MEDIADORXS?

Como mediadoras y mediadores de los procesos de transición agroecológica, debemos trabajar para encontrar y/o apoyar las fórmulas y metodologías de intercooperación y gobernanza que permitan articular los necesarios saltos de escala. Como deberemos trabajar con otros actores sociales con concepciones de partida diferentes, será esencial discutir las metas y principios comunes en que debemos estar de acuerdo, pero también abrimos más a la colaboración, el diálogo y la cooperación con personas, entidades, sectores y redes de las que aparentemente estamos alejados.

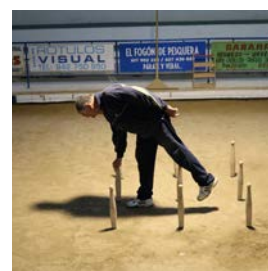
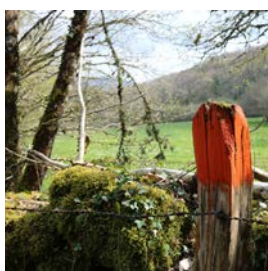
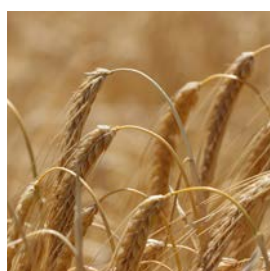
Debemos experimentar nuevas cosas que no hemos hecho hasta ahora. Venimos de experiencias muy alternativas pero en cierta forma muy conservadoras, muy acostumbradas a movernos en nuestro propio círculo de confort. El reto que tenemos por delante implica otra actitud por nuestra parte, resolver las contradicciones de otra forma, trabajar de otra forma.

Posiblemente deberemos renunciar a pensar que tenemos razón. Y también hablar de otra manera, reinventar lenguajes (hablar de «lo que se hacía antes» en lugar de hablar de agroecología, por ejemplo). El medio rural –o una parte no pequeña de él– está más abierto a la innovación y los cambios de lo que pensamos.

Lo que ha de escalarse debe hacerlo en diversas direcciones y sentidos. Por un lado, consolidar vínculos y unión entre iniciativas locales de similar naturaleza, tanto a escala regional como estatal y global. Por otro, unirse a otros con los que compartimos objetivos, aunque no necesariamente trayectorias ni lenguajes. Y articularnos eficazmente con gentes que, en otros sectores y ámbitos –como el energético, los feminismos o la economía social y solidaria, por ejemplo–, están transitando caminos paralelos al nuestro.

Necesitamos aprender de las experiencias exitosas que se van reproduciendo en diferentes lugares. Y no tener miedo a equivocarnos, tener más permisividad con el error y con el fracaso, que hasta ahora no hemos sabido metabolizar bien.

Además, tenemos la suerte de contar con la alimentación como eje de nuestra acción: un tema transversal donde los haya, una cuestión que atañe a todas y todos, sin excepción.



DIÁLOGOS DE SABERES

¿Hay que identificar lo urbano con lo académico? Quizás el que las universidades estén en las ciudades no permite establecer relaciones adecuadas entre los saberes rurales y el conocimiento que se maneja en las ciudades. Hay mucho conocimiento de otro tipo que no pasa por lo académico-científico.

Sin embargo, la universidad legitima unos saberes y otros no, y la sociedad es ajena o infravalora todo lo que no pasa por el ámbito académico. El saber popular podría trascender lo urbano-rural, podría corresponderse más con un método de elaboración de conocimiento.

Es esencial dejar de subalternizar el saber popular frente al estrictamente académico o científico, y revelar su enorme valor.

Hay un aspecto relacionado con la tecnología de 'diálogos del instante'. Las incursiones urbanas de fin de semana por ejemplo, con una alteración del ambiente de la semana en el rural. Lo que se genera en esos microencuentros no es un tanto un diálogo como una incursión.

La parte del 'tranquilizar' ha estado depositada en lo rural a lo largo de la historia. Hay algo que tiene que ver con las maneras de comunicarnos, las relaciones entre las personas y el entorno.

Es una función del rural acoger la salida de lo urbano, es una especie de 'sabiduría' la que reside en el rural: otra forma de relacionarse, los ritmos, el contacto con el medio, con las tecnologías, el acceso a la información más lenta, etc. La forma de contacto e interacción entre las personas, y por tanto de saberes es muy distinto

entre rural y urbano, y desde luego más lenta en el rural. Y, claro está, nos encontramos con la dificultad de conciliar estos ritmos.

Es difícil encontrar espacios comunes donde puedan convivir estos saberes y se puedan dar diálogos, los que existen muchas veces son espacios impulsados por personas neorrurales.

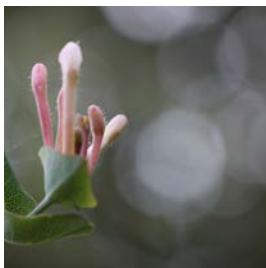
Puede haber espacios-momentos de contacto concretos y puntuales (concurso de comida tradicional, espacios con la infancia...) aunque una vez sales de ellos, no existe una relación-diálogo estable de saberes, son contactos que se quedan como algo lúdico. Sin embargo, las fiestas son espacios fundamentales de encuentro.

Parece esencial trascender y llevar los diálogos no sólo al medio rural, sino al medio urbano también. Generar allí esos espacios también. Hay una necesidad de buscar lenguajes comunes.

La academia nos venía diciendo que las prácticas rurales no eran buenas porque no atendían a la productividad, por ejemplo. Todo lo que se llevaba haciendo toda la vida es cuestionado y criticado desde la academia, el funcionariado, las ADLs, etc. Eso ha llevado al 'empequeñecimiento' del portador de ese saber.

Cuando un neorrural solicita o demanda ese conocimiento es muy complicado, porque la respuesta, la sensación es de «yo no sé nada», «no tengo nada que enseñar», ya que durante mucho tiempo se le ha quitado todo valor.

Llegar con ideas de intercambio a zonas rurales a veces es percibido como una invasión. El



neorrural lo hace porque quiere aprender, pero los locales lo entienden como: «yo ya tengo huerto, para qué queréis más? ¿queréis llenar el pueblo de huertos?»... parece invasivo.

Quizás lo suyo es empezar diciendo: «necesito aprender esto, ¿cómo lo hacemos?». Hay necesidad de generar confianzas. Cuando hay un reconocimiento –normalmente muy puntual– de estos saberes populares, lo que se da a continuación es una reapropiación de estos, pero no se genera un cambio en la relación.

¿CÓMO SE PUEDE NORMALIZAR ESE ENCUENTRO?

Sí existen algunas herramientas, metodologías que nos pueden resultar útiles, como el mapeo de saberes, el trabajo con vídeos o material audiovisual, etc. Aquí hay un conflicto: decimos que hay que buscar-encontrar espacios informales de intercambios, pero luego usamos metodologías hiperformalizadas.

Es necesario basarse en la experiencia, en las raíces, para después proponer. La base es la experiencia rural y desde ahí debemos construir. También es necesaria la traducción de los saberes rurales, para que no se vea solo el producto, sino que se entienda el proceso.

No debemos ser inmovilistas -no adoptar una foto fija del medio rural-, sino ser capaces también de ver la evolución del medio rural y cómo ha incorporado otros saberes. Y es esencial deconstruir el concepto de innovación'. Desde el rural se ha enviado fuera a lxs hijxs a adquirir conocimiento, pese al riesgo de que no volvieran. Estas personas podrían ser las 'traductorxs', las 'conectorxs' que buscamos para construir puentes.

¿Cómo ocupar y cuestionar esos espacios que de alguna manera 'legitiman' el conocimiento en las ciudades? La televisión, los museos, los espacios de innovación... Hay que ocupar espacios en los centros de conocimiento. Apreciamos la aparición de muchos movimientos urbanos que afectan al rural -como el animalismo- en estos espacios, pero rara vez enfoques realmente rurales que puedan afectar a lo urbano.

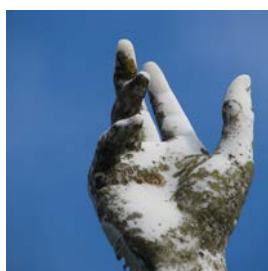
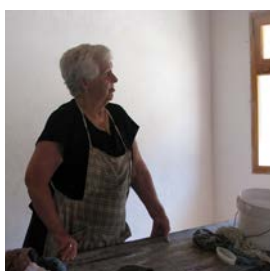
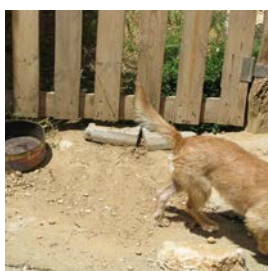
Podríamos contar con el arte como canal que sirva para reflejar los contrastes, los estereotipos, las fantasías y falsas creencias que existen sobre lo rural. Los museos deberían recoger los debates que se van generando, trabajar con el contexto rural que le rodea, como ya se está haciendo en algunos casos. En el MUSAC, por ejemplo.

Es importante destacar la multifuncionalidad frente a la hiperespecificidad (por ejemplo, en la resiliencia ante desastres naturales). Hay muchos conocimientos que están escondidos, y acaban viendo la luz y poniéndose en valor solo en la práctica y no se vislumbran si no es en momentos excepcionales o en una situación crítica. Esto pasa con la sabiduría popular, especialmente la rural.

En lo metodológico podemos decir que la clave pasaría por generar tiempos y espacios para la escucha activa, con una postura abierta a deconstruir el conocimiento propio y a experimentar. Y, después, provocar una devolución sin expropiación.

Las incoherencias del 'poner en valor' a veces implican que determinado conocimiento o práctica se haga accesible sólo en el medio urbano o a un segmento de población muy ligada a determinados entornos digitales. Sería el mismo caso de un queso excepcional que luego solo puede comprar alguien con poder adquisitivo en la gran ciudad. Esto tiene relación con una visión solo productivista, sólo atenta al resultado final, sin atender a la cultura que lo permea, a la cosmovisión... Es necesario atender a todo lo que hay detrás, el proceso cultural que hay detrás de cada producto o servicio ecosistémico.

Durante tanto tiempo el valor real de la producción rural ha sido denostada y olvidada, que hoy, al tratar de dar nuevos pasos en este sentido (por ejemplo, en el caso del consumo de carne extensivo como alternativa al intensivo), parece un objetivo muy difícil de abordar, e incluso genera miedos entre los productores y productoras, ante el riesgo de no poder diferenciar adecuadamente su producto si los procesos de diferenciación se ponen en manos de certificadoras externas que no aprecien suficientemente la diversidad de lo rural -y sus manejos- y complejidades.



LA MUJER EN EL CENTRO DE LA VIDA RURAL

Las mujeres rurales y las mujeres urbanas construyen distintas formas de enfrentarse al sistema patriarcal. ¿Quieren las mujeres rurales ser feministas? ¿Quieren cruzar el puente que separa los feminismos rurales de los feminismos urbanos?

Partimos de la idea de que las mujeres somos muy diversas y cada una tiene su propia historia y su propia manera de afrontar la vida. No se trata tanto de una barrera rural/ urbana como de grupos de mujeres con diferentes discursos, diferentes formas de actuar, de relacionarse y con diferentes entornos en los que crear su propio feminismo.

Partimos de la idea de que en el medio rural hay mujeres que son feministas y no tienen por qué dar un salto y asumir un discurso urbanocéntrico que se ha construido al margen de sus vidas y sus experiencias.

¿Cómo se pueden poner en marcha herramientas que den visibilidad a las vidas de mujeres que han tenido su propia lucha en el medio rural? Existen mujeres del medio rural que han sido protagonistas de luchas increíbles protagonizadas por ellas en la época franquista y posfranquista que han sido invisibilizadas totalmente. ¿Queremos cruzar el puente o lo que queremos es crear nuestro propio feminismo?

Más que rural, se trata de un feminismo comunitario, una forma diferente de relacionarse, de situarse en el centro de la vida de la comunidad y desde ahí generar redes, vínculos. En el medio rural hay más raíces comunitarias, la individualidad en los pueblos es menor.

La individualidad del cuerpo y de las personas responde a una concepción del norte. En realidad hay mucha más interdependencia en la sociedad de la que queremos ver. Y en el medio rural se acrecienta porque hay mucha más colectividad, todo es más comunitario.

No es tan importante saber si hablamos o no de feminismos y de qué tipo. Lo que nos preocupa es el sufrimiento y la opresión de las mujeres en el seno de una sociedad machista y patriarcal.

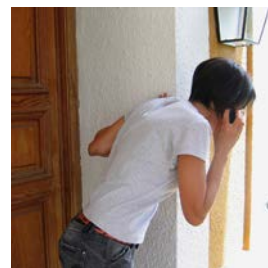
Hay que buscar estrategias que permitan visibilizar los feminismos que existen y han existido en el medio rural. Y también es importante conocer las luchas que se deben y se pueden poner en marcha en cada espacio desde las propias mujeres que lo habitan, desde sus propias formas de luchar y de expresión.

En comunidades pequeñas es más complicado encontrar iguales y es más fácil sufrir las miradas y la presión, ser señaladas, hay miedo al cambio.

¿CON QUÉ MECANISMOS PODEMOS TRABAJAR JUNTO A LAS MUJERES RURALES PARA FAVORECER SU PROTAGONISMO Y AYUDAR A CREAR REDES?

El elemento principal es la escucha, pero ¿cómo se escucha a las mujeres rurales? Tenemos otras claves para comunicarnos, para hablar... Una primera parada fundamental es en sus miedos... ¿Qué miedos tienen las mujeres rurales?:

- Miedo al vacío después de una vida dedicada plenamente a los cuidados (familia, mayores, vecinas...) ¿Qué pasa cuando la sociedad ya no requiere de esos cuidados?
- Miedo a ser señaladas en el propio entorno, especialmente en comunidades pequeñas (en las que las personas son mucho más visibles que en las urbanas) y miedo a ser juzgadas por otras mujeres de origen urbano.
- Miedo a romper la paz y el equilibrio familiar. Sentimiento de responsabilidad y de culpa por las consecuencias de romper barreras machistas.
- Miedo al ridículo en espacios públicos. Y miedo a un posible mal uso del lenguaje.
- Miedo a los feminismos de corte urbanos ligados a discursos universitarios, académicos y ajenos.
- Miedo a los feminismos de movimientos campesinos externos con una fuerte carga ideológica, que pueden sentir como amenazante.



Los hombres también viven su propia opresión en este sistema patriarcal. Su liberación pasa necesariamente por un cambio de rol. Pero también es necesario escuchar y conocer sus miedos: ¿Qué miedos tienen los hombres rurales?

- Miedo a la presión de la comunidad ante el cambio de rol fundado en el poder en el entorno familiar.
- Miedo a la amenaza del cambio de su imagen pública.

Ante esta situación se debaten algunas propuestas para trabajar junto a las mujeres rurales y contrubuir a encontrar y desarrollar sus propias formas de lucha y de expresión:

- Generar espacios de confianza, diálogo y escucha constructiva y transformadora.
- Identificar herramientas de trabajo que favorezcan el empoderamiento.
- Facilitar el intercambio de experiencias y conectar experiencias que se están produciendo en el mismo tiempo.
- Visibilizar el papel de las mujeres en la sociedad, en la economía, en la producción, en el cuidado del medio ambiente...
- Apoyo en la búsqueda de mecanismos para equilibrar las cargas.
- Ayudar a superar el miedo al lenguaje, a la propia expresión y facilitar el salto al espacio público sin complejos.
- Generar redes de valorización económica y reconocimiento social de estos modelos de producción femeninos.
- Buscar espacios propios desde los que dar respuesta al machismo. Ni en la cresta de la ola, ni en el extremo opuesto a los

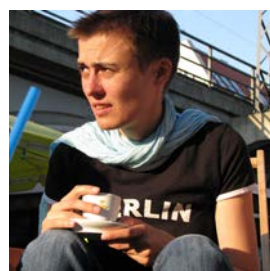
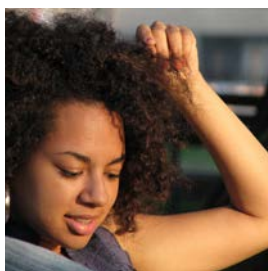
feminismos urbanos.

- Generar espacios propios que permitan disfrutar y construir más allá de los cuidados.
- Utilizar instrumentos como el teatro, la poesía, etc. para hablar de la vida, de las inquietudes, de los miedos, de los roles...
- Visibilizar genealogías de mujeres a través de la memoria histórica, conocer vidas de mujeres y sus estrategias de lucha por lo comunal.
- Introducir y difundir imágenes de otras referencias, estereotipos, roles...

Para que haya un cambio es necesario que también se dedique un espacio al trabajo con los hombres rurales. El grupo hace algunas propuestas para trabajar junto a ellos:

- Generar espacios de diálogo especialmente adecuados a los hombres... «Las mujeres son como las cerezas: tiras de una y sale un grupo, pero los hombres hay que enamorarlos de uno en uno. Se comunican en paralelo»
- Búsqueda de estrategias para aprender a disfrutar más allá del ejercicio de poder.
- Ayudar y diseñar estrategias propias para afrontar ante los otros hombres los cambios de rol.
- Difundir otras referencias, otras imágenes, anular estereotipos masculinos y femeninos a través de espacios artísticos, de nuevos lenguajes y formas de comunicación.

Como recomendación final aconsejamos trabajar estos temas desde la perspectiva de la Investigación-Acción-Participación. Especialmente en el trabajo con miedos y barreras. Y utilizar y visibilizar los cambios y la ruptura de estereotipos.



AMODO DE CONCLUSIÓN

La distancia entre campo y ciudad no es algo nuevo, obviamente. Pero en ocasiones pareciera ser creciente.

Detectamos que ciertas cosas contribuyen a distanciarnos especialmente...

- Tenemos diferentes lenguajes, distintas formas de hablar y pareciera que, al menos a las generaciones menos jóvenes, no nos interesan las mismas cosas. Esto a menudo nos aleja aun cuando podemos estar –en el fondo- compartiendo visión, objetivos, diagnóstico y metas.
- Es infrecuente que sean personas del rural quienes hablen de ellas mismas. A menudo se les expropia su voz, incluso cuando se hace con las mejores intenciones. Cuando sí lo hacen, los debates que se generan suelen ser más profundos e intensos.
- Hay montones de prejuicios y estereotipos mutuos que manejamos tanto las personas del campo como las de la ciudad. Nos gusta etiquetar, incluir a todo el mundo en el mismo saco, juzgar al otro, generalizar... Es una práctica que –ésta sí- compartimos y que propicia muy poco el acercamiento y el diálogo.
- En el campo y en la ciudad manejamos tiempos y ritmos distintos. El concepto y la gestión del tiempo no son los mismos en el medio rural y en el urbano.
- Las relaciones de poder son diferentes en el medio rural y en el urbano. Y también existen relaciones de poder que determinan la distancia entre ambos territorios. Normalmente el poder está concentrado en el medio urbano y el medio rural sufre las decisiones que se toman en las ciudades.
- Manejamos escalas y concepciones del territorio diferentes. Aunque en ambos lugares hay de todo, en la ciudad es más frecuente que la gente se mueva más en una escala regional, estatal, europea o global. Pero al mismo tiempo mucha población urbana está constreñida a su micromundo: su casa, su barrio, sus bares y su supermercado, sin entender mucho más allá sobre metabolismos o intercambios ni ambientales ni culturales. Aunque se ha perdido en gran medida en las últimas décadas, en el medio rural persiste un concepto mucho más claro de lo territorial, del medio como un todo que habitamos y que está en estrecha interdependencia con nuestras vidas.
- Las políticas públicas de las últimas décadas en lo referente al medio rural, los servicios a la población, las infraestructuras, las comunicaciones, los agrosistemas, la gestión ambiental y otros muchos ámbitos nos distancian claramente. El campo ha salido claramente perjudicado de las políticas públicas en todos los ámbitos y en todos los niveles: autonómico, estatal, europeo. Lxs habitantes del medio rural se saben y se sienten perdedores en esta batalla absolutamente asimétrica.
- Las políticas de gestión ambiental en particular han provocado una fuerte ruptura entre la gestión tradicional y la que se ha venido realizando desde las Administraciones Públicas en ámbitos como el forestal, la conservación de la biodiversidad, la ganadería extensiva, etc. Se ha escuchado muy poco a las y los pobladores del medio y se les han impuesto infinidad de limitaciones sin explicar muy bien los porqués ni compensar suficientemente ni los cambios que se han producido ni los servicios ecosistémicos prestados.
- No parecemos compartir una misma visión sobre el futuro por el que deberíamos luchar para el medio rural. O quizá no comprendemos la visión del otro lado.
- La globalización, la agroindustria, la intensivización del campo y la mercantilización de la alimentación aparecen como los verdaderos artífices de la distancia que nos separa, los factores clave que han distanciado a productoxs y consumidorxs, que nos han alejado de lo que comemos y de dónde viene, que han provocado en buena medida la despoblación del medio rural y

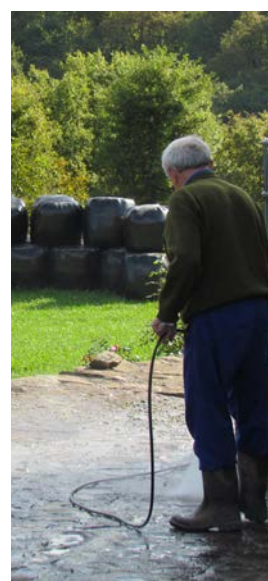
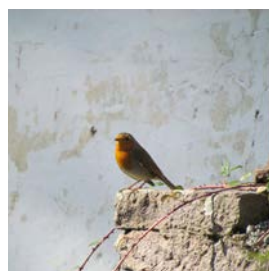


muchos de los problemas ambientales que desde allí se generan.

- La despoblación y la demografía destacan como un factor clave en el distanciamiento en grandes áreas del territorio: en el medio rural habita muy poca gente y la que lo hace es normalmente de edades muy avanzadas. Esto provoca, además, un choque intergeneracional importante con la gente más joven del medio urbano.

Mientras que otras nos unen o pueden acercarnos si las ponemos en juego a la hora de dialogar, estar y trabajar juntos:

- Compartimos, en gran medida, imaginarios culturales comunes. Formas de estar, de relacionarnos, de sentirnos y de habitar el mundo.
 - Si hablamos desde lo personal, lo profundo y lo emocional es mucho más fácil sentirse cercanos que cuando lo hacemos desde lo ideológico, lo político o lo cultural.
 - Trabajar en el medio rural o con las personas que lo habitan requiere adaptar los ritmos, tiempos y métodos, porque la realidad que allí se vive difiere de la urbana en lo que al tiempo respecta.
 - Nos une, necesariamente, la economía y el hacer. Así, participar juntxs en dinámicas y estructuras económicas puede facilitar en gran medida el acercamiento mutuo.
 - Es importante que todxs comprendamos cómo funciona realmente la realidad global en que nos hayamos inmersos y darnos cuenta de que hay objetivos compartidos y trabajo por hacer para cambiarla.
 - La alimentación es algo que a todos nos
- atañe. Debemos utilizarla como vínculo, reforzando los componentes relacionados con la salud y la nutrición como elementos clave del hecho de alimentarse. A buen seguro es una meta compartida el trabajar por la relocalización de los sistemas alimentarios y por la alimentación sostenible como derecho
 - La empatía, la paciencia y la escucha mutua son absolutamente indispensables.
 - Las políticas públicas deben atender al territorio y las personas que lo habitan. Es urgente ir modificándolas de forma que tengan en cuenta, de forma prioritaria, la supervivencia del medio rural y sus habitantes.
 - Hay que practicar, de forma permanente, el diálogo y la simbiosis de saberes, acercándonos a una verdadera ecología de saberes, que integre e interrelacione de las mejores formas posibles todo el conocimiento, la experiencia y la reflexión que el medio urbano y el rural pueden aportarse mutuamente.
 - Reconocer que nada es homogéneo es esencial. Tanto en el rural como en el urbano somos diversxs en ideología, discursos, prácticas, conocimientos, sensibilidades, enfoques, visiones... Debemos tener siempre presente la diversidad que nos atraviesa.
 - Los comunes -como instrumento esencial para habitar el territorio y lo colectivo- son un potencial nexo de unión y acercamiento mutuo que sería necesario seguir explicando, transitando y reinventando.
 - Debemos, juntxs, generar nuevos discursos y narrativas que nos sean útiles para defender y extender nuestros objetivos compartidos y trascender nuestras diferencias.



PARTICIPANTES/COAUTORÍA

Participaron en este espacio de intercambio y encuentro y, por tanto, son coautorxs de las ideas vertidas en este documento las siguientes personas:

Alejandro Morales _UCM

Andrea Olmedo _PEMAN

Andrea Rico _ADEGA

Ángel Calle Collado _Comunaria

Artur Getz Escudero _Consultor internacional en políticas alimentarias

Beatriz Pontijas _Dinamizadora Agroecológica

Conchi Piñeiro _Altekio

Diego Baeza _UCM

Fran Quiroga _Rural Decolonizado

Gabriela Vázquez _Fundación Entretantos

Iosu Alfaro Bergarechea _Ayuntamiento de Pamplona

Javier García Fernández _Fundación Entretantos

José Astiaso _Educador ambiental

José Luis Fernández Casadevante (Kois) _ Garúa S.Coop.

Josep Manuel Pérez Sánchez _Ajuntament de València. Regidoria d'Agricultura, Horta i Pobles de València

Julio Majadas Andray _Fundación Entretantos

Lola Vicente-Almazán _CERAI - Técnica de Dinamización Local

Loli Hernández _Zarzalejo en Transición

Mercedes Pulido Martín _Fundación CREASVI

Mónica Herrera _CERAI

Nuria Alonso Leal _Fundación Entretantos

Pedro Martín Gutiérrez _Red CIMAS

Pedro M. Herrera _Fundación Entretantos

Raquel Bustos Carabias _Educadora social y ambiental

Tomás R. Villasante _Red CIMAS

Verónica García _Fundación Entretantos

Víctor Casas del Corral _ Fundación Entretantos

Yolanda Sampedro _Fundación Entretantos

